

LA RELACIÓN SEXO-GÉNERO Y LA MATERIALIDAD DEL SEXO DE LOS TECNOCUERPOS

Sex-gender relationship and the materiality of sex of technobodies

MAITE ARRAIZA ZABALEGI

(Universidad del País Vasco - UPV/EHU / maite.arraiza@ehu.eus)

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2016

Fecha de aceptación: 27 de octubre de 2016

Resumen

Sexo y género llevan tiempo problematizándose desde diferentes perspectivas feministas. No son lo mismo, pero están íntima e indisolublemente unidos. Partiendo de la pregunta *¿qué es y cómo se constituye la materialidad del sexo?*, en este artículo se hará un repaso por diferentes planteamientos que afirman la determinación del sexo por parte del género y que abogan por deconstruir y reconfigurar ambos conceptos y su relación. Concluirá con una propuesta sobre la relación sexo/género y sobre la construcción de la materialidad del sexo (indisoluble de otras diferencias como la sexualidad, la raza, la capacitación, etc.) de los tecnocuerpos, que aboga también por subvertir la coherencia entre sexo, género y sexualidad, y por reconfigurar estos conceptos y su relación.

Palabras clave:

Relación sexo-género, materialidad del sexo, tecnocuerpo, co-constitución, intersexualidad

Abstract

Sex and gender have long been problematized from different feminist perspectives. They are not the same, but intimately and inseparably linked. Starting with the question *what is it and how is constituted materiality of sex?*, a review of different approaches will be made in this article, approaches that affirm sex determination by gender and that advocate for deconstruction and reconfiguration of both concepts and their relationship. The article will conclude with a proposal about sex/gender relationship and the construction of the materiality of sex (inseparable from other differences as sexuality, race, ability/disability, etc.) of technobodies, which

also advocates for subverting the coherence between sex, gender and sexuality, and for reconfiguring these concepts and their relationship.

Key words:

Sex-gender relationship, sex materiality, technobody, co-constitution, intersexuality

1. Introducción

La *naturaleza* del sexo y del género y la relación entre ambos es una de las problemáticas centrales de la filosofía feminista contemporánea. El debate sigue abierto, debido a la problematicidad intrínseca de ambos conceptos. En la literatura de las últimas tres décadas, esta problemática ha sido ligada a la cuestión de la tecnología, desde la metáfora de la cyborg de Haraway, hasta la utilización del concepto *tecnocuerpo* por autoras como Braidotti y Preciado¹. En este artículo, consideramos indispensable enfocar dicha problemática desde la óptica de los tecnocuerpos.

Nuestro objetivo consiste en cuestionar y disputar el carácter natural del sexo, y mostrar que tanto el sexo como el género son construcciones culturales, que aparecen como efecto de relaciones orgánico-material-tecnológico-discursivas. Esto implica, como hemos señalado previamente, que además de las dimensiones discursiva y material, el problema de la relación sexo/género debe ser abordado también en su dimensión tecnológica, lo que nos llevará a situarlo en el contexto de los tecnocuerpos. Pretenderemos mostrar que no existe una distinción rígida entre el sexo-naturaleza y el género-cultura, como afirma la concepción moderna, sino una relación de co-constitución. Todo ello, con el fin de subvertir la coherencia entre sexo, género y sexualidad, y afirmar la multiplicidad de posibilidades para las materializaciones y configuraciones de sexo/ género y demás diferencias.

Para avanzar en el objetivo propuesto, en la primera sección, realizaremos una genealogía del concepto *género*, situando su aparición en la década de los 50 ligado a la gestión médica de la intersexualidad, aparición que trajo consigo la distinción entre los conceptos *sexo* y *género*. Analizaremos, de igual modo, la evolución de este joven concepto y de la distinción mencionada, así como la apropiación por parte del feminismo de los 70-80 de los mismos.

En la segunda sección, revisaremos diferentes planteamientos que afirman el carácter de construcción tanto del género como, principalmente, del sexo. Examinaremos la teoría de

¹ Vid. BRAIDOTTI, Rosi (2004): *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, Fischer Pfeiffer, A. (ed.), Gedisa, Barcelona, donde liga la cuestión de la distinción entre sexo y género (p. 132), a la de los tecnocuerpos (p. 153). Preciado, como veremos en este artículo, utiliza el término en PRECIADO, Paul B. (2008): *Testo Yonki*, Espasa, Madrid, pp. 39-40. En esta misma obra habla de la distinción entre sexo y género (p. 82) y del tecnogénero (pp. 81-86). Sin ser abordado desde la problemática sexo/género, el término *tecnogénero* lo encontramos también en HAWTHORNE, S., (2001): «Wild bodies/Technobodies». *Women's Studies Quarterly*, Vol. 29, nº 3/4; pp. 54-70. Disponible en web <http://www.jstor.org/stable/40003742>; o BRAIDOTTI, Rosi (2005): *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*, Akal, Madrid.

Laqueur, que sitúa la invención del sexo como entidad biológica en los ss. XVIII-XIX, inaugurando así un nuevo paradigma, el de la diferencia sexual inconmensurable, en el que el género-cultura y el sexo-naturaleza quedarán establecidos como ámbitos contrapuestos. Mediante los planteamientos de Butler, mostraremos que el sexo es una categoría que contiene ya género, poniendo en entredicho la rígida distinción entre sexo y género.

En la sección cuarta, analizaremos los procesos performativos mediante los cuales las diferencias sexo/genéricas se materializan. Siguiendo a Fausto-Sterling, revisaremos las implicaciones de aplicar el enfoque DST (*Developmental Systems Theory*) a la performatividad butleriana, para dar cuenta de la mutua construcción de naturaleza/cultura y sexo/género.

En el apartado quinto, con la ayuda de los planteamientos de Haraway y M'charek, analizaremos cómo las diferencias de sexo, género, raza, clase, etc. están entrelazadas y son efectos de prácticas relacionales, y cómo las diferencias humano-tecno-animales son efectos de una co-constitución entre naturaleza-cultura-tecnología. Mediante la figura de la cyborg, defenderemos la dimensión tecnológica como ineludible en el análisis de los cuerpos sexuados y genéricos.

Finalmente, en la sexta sección, abordaremos el concepto de *tecnocuerpo* y la dimensión tecnológica tanto del sexo como del género, ampliando así la performatividad butleriana hacia lo tecnológico, y es ahí donde situaremos la relación de co-constitución entre sexo/género.

2. Genealogía del concepto género y la distinción entre sexo y género

Antes de la invención del concepto *género*, los doctores decidían el “sexo verdadero” de una persona evaluando sus gónadas y, posteriormente, cada vez más, los niveles hormonales². Este período es lo que Dreger³ denominó la *Edad de las Gónadas*, que comenzaría con el sistema de clasificación para hermafroditismos de Theodor Albrecht Edwin Klebs⁴, generalizado en Francia y Gran Bretaña a partir de 1890⁵, y duraría hasta la década de 1930-40⁶. A finales del siglo XIX,

² Cfr. REIS, Elizabeth (2009): *Bodies in doubt: An American History of Intersex*, John Hopkins University Press, Baltimore, p. 116.

³ Vid. DREGER, Alice D. (1988): *Hermaphrodites and the Medical Invention of Sex*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts – London.

⁴ Vid. KLEBS, Theodor Albrecht Edwin (1868): *Handbuch der Pathologischen Anatomie*, August Hirschwald, Berlin. Disponible en web <https://archive.org/details/b28056863>

⁵ Principalmente, mediante las publicaciones de Samuel Pozzi y Franz Neugebauer de finales de 1870 y principios de 1880 y, sobre todo, mediante el artículo de BLACKER, G.F. & LAWRENCE, T.W.P. (1896): «A Case of True Unilateral Hermaphroditism with Ovotestis Occurring in Man, with a Summary and Criticism of the Recorded Hermaphroditism». *Transactions of the Obstetrical Society of London*, Vol. 37, pp. 265-317. A partir de ahora, no sólo será necesaria la evidencia de tejido testicular y ovárico en un mismo cuerpo, sino que ésta tendrá que ser comprobada mediante análisis microscópico.

⁶ Aunque Fausto-Sterling sostiene que es el sistema de Saint-Hilaire el que, al dividir el cuerpo en seis partes y subdividir a los hermafroditas en varios tipos, puso los cimientos para su posterior clasificación en *verdaderos* y *falsos*. FAUSTO-STERLING, Anne (2000): *Sexing the body. Gender politics and the*

l*s considerad*s como hermafroditas verdader*s, es decir, l*s que tenían tejido tanto ovárico como testicular empiezan a desaparecer, porque era prácticamente imposible para ningún cuerpo satisfacer los nuevos criterios médicos y científicos establecidos para tal condición⁷. En opinión de Fausto-Sterling⁸, había intereses políticos para que así fuera: eran necesarios dos y sólo dos sexos. A partir de 1930-40, comienza lo que esta autora denomina la *Edad de la Conversión*, en la que la intersexualidad será suprimida quirúrgica y hormonalmente⁹.

De ahora en adelante, en los cuerpos intersexuales, el único sexo posible, el sexo verdadero, no será determinado tanto por elementos fisiológicos, sino por elementos psicológicos y socio-culturales, mediante un nuevo concepto y realidad psicológico-social: el género o el rol de género (*gender role*). En poco más de medio siglo, pasamos de una concepción del sexo empirista y biologicista (que no por eso deja de tener carácter de construcción), a una concepción sexo/genérica más constructivista; de la afirmación de que el sexo verdadero es el gonadal, al género como sexo psicológico y a plasticidad del sexo/género. Es importante señalar el carácter de construcción del sexo, tanto en la concepción previa, basada principalmente en aspectos fisiológicos y biológicos, como en ésta, en la que lo más importante para determinar el rol y la orientación de género de un/a individu* era el sexo de asignación o de crianza.

Así lo expresan Money y l*s Hampsons en el artículo *Imprinting and the establishment of gender role*, en el que recogen las conclusiones extraídas de cinco artículos anteriores suyos¹⁰, en los que analizaron el sexo psicológico de 105 intersexuales de diagnósticos y edades variadas:

construction of sex, Basic Books, New York, p. 37. GEOFFROY SAINT-HILAIRE, Isidore (1836): *Histoire générale et particulière des anomalies de l'organisation chez l'homme et les animaux ou Traité de tératologie*, Vol. 2, J. B. Baillière, Libraire de la Académie Royale de Médecine, Paris. Disponible en web <http://gallica.bnf.fr/>. Vid. también DREGER, Alice D. (1988)... *op. cit.*, pp. 140-142. Sostiene también que la división de los hermafroditas de James Young Simpson en *espurios* y *auténticos* presagiaba ya el advenimiento de la *Edad de las Gónadas*. Vid. SIMPSON, James Young (1871): *The Works of Sir James Young Simpson, Bart., Vol. II. Anaesthesia, Hospitalism, Hermaphroditism and a Proposal to Stamp Out Small-Pox and Other Contagious Diseases*, Adam and Charles Black, Edimburgh, pp. 407-540. Disponible en web <https://archive.org>.

⁷ A pesar de que en la Edad de las Gónadas el criterio gonadal era teóricamente la única regla, en la práctica, como señala Dreger, en referencia al contexto francés y británico, muchas otras variantes eran tenidas en cuenta a la hora de asignar el sexo en l*s hermafroditas. DREGER, Alice D. (1988)... *op. cit.*, p. 159. Las hormonas fueron también promovidas en el contexto estadounidense en la década de 1930, sin abandonar por eso las gónadas. REIS, Elizabeth (2009)... *op. cit.*, Cita 11, p. 189.

⁸ Vid. FAUSTO-STERLING, Anne (2000)... *op. cit.*, pp. 39-40.

⁹ Cfr. *ib.*, p. 40.

¹⁰ Vid. MONEY, John (1955): «Hermaphroditism, gender and precocity in hyperadrenocorticism: Psychological findings». *Bulletin Johns Hopkins Hospital*, vol. 96, pp. 253-264. HAMPSON, J.G. (1955): «Hermaphroditic genital appearance rearing and eroticism in hyperadrenocorticism». *Bulletin Johns Hopkins Hospital*, vol. 96, pp. 265-273. MONEY, John; HAMPSON, J.G. & HAMPSON, J.L. (1955): «An examination of some basic sexual concepts: The evidence of human hermaphroditism». *Bulletin Johns Hopkins Hospital*, vol. 97, pp. 301-319. HAMPSON, J.L.; HAMPSON, J.G. & MONEY, J. (1955): «The syndrome of gonadal agenesis (ovarian agenesis) and male chromosomal pattern in girls and women: Psychological studies». *Bulletin Johns Hopkins Hospital*, vol. 97, pp. 207-226. MONEY, John; HAMPSON, J.G. & HAMPSON, J.L. (1956): «Sexual incongruities and psychopathology: The evidence of human hermaphrodites». *Bulletin Johns Hopkins Hospital*, vol. 98, pp. 43-57.

*el sexo de asignación y crianza es un pronosticador consistentemente y notablemente más fiable del rol y la orientación de género de un hermafrodita que el sexo cromosómico, el sexo gonadal, y el sexo hormonal, la morfología reproductiva interna accesoria o la ambigua morfología de los genitales externos.*¹¹

A la hora de establecer el sexo de asignación o crianza, cuestión nuclear en la determinación del género, lo más importante son los genitales: «debe ponerse gran énfasis en la morfología de los genitales externos y en la facilidad con la que estos órganos pueden ser quirúrgicamente reconstruidos»¹². El género, por lo tanto, era una cuestión de morfología genital y de crianza. Una cuestión de socialización y modificación tecnológica, operaciones quirúrgicas y hormonación, construible y construido¹³.

Por lo tanto, por un lado, el origen del concepto *género* se revela ligado a la gestión médica de la intersexualidad. Más aún, como afirma Hausman¹⁴, también lo está la distinción semántica entre *sexo* natural y *género* social. Y, por otro, queda claro en el presente artículo que el concepto *género* fue originariamente concebido con el significado de *sexo psicológico*: «es adecuada una doctrina de los orígenes del rol y la orientación de género – del sexo psicológico»¹⁵. *Género* designaría al sexo psicológico, mientras que *sexo* se referiría al sexo anatómico, cromosómico u hormonal.

El concepto *género* siguió desarrollándose durante la década de los 60, de la mano, entre otr*s, del psicoanalista Robert Stoller, quien acuñó el concepto de *identidad de género*. Encontramos este término por primera vez en *A Contribution to the Study of Gender Identity*, publicado en 1964, que recoge su trabajo en el XXIII Congreso Psicoanalítico Internacional de Estocolmo de 1963: «La *identidad de género* es la sensación de saber a qué sexo pertenece uno, esto es, la conciencia de *soy hombre* o *soy mujer*»¹⁶.

¹¹ MONEY, John; HAMPSON, J.G. & HAMPSON, J.L. (1957): «Imprinting and the Establishment of Gender Role». *American Medical Association Archives of Neurology and Psychiatry*, vol. 77, pp. 293-295, cita p. 293. Trad. propia: «the sex of assignment and rearing is consistently and conspicuously a more reliable prognosticator of a hermaphrodites's gender rol and orientation than is the chromosomal sex, the gonadal sex, and the hormonal sex, the accesory internal reproductive morphology or the ambiguous morphology of the external genitalia».

¹² *Ib.*, p. 294. Trad. propia: «a great deal of emphasis should be placed on the morphology of the external genitals and the ease with which these organs can be surgically reconstructed».

¹³ Hausman puntualiza que, a pesar de que puede leerse a Money y a l*s Hampsons como constructivistas más que como esencialistas, en lo que al rol de género y al sexo psicológico respecta, establecieron un nuevo esencialismo que fijó el rol y la orientación de género en un marco heterosexual. En este sentido, analiza cómo la gestión de los sujetos intersexuales basada en la morfología genital y el rol y la orientación de género, tenía como objetivo mantener el mantenimiento de la heterosexualidad entre los sujetos intersexuales. Vid. HAUSMAN, Bernice L. (1995): *Changing Sex: Transsexualism, Technology and the Idea of Gender*, Duke University Press, Durham, North Carolina – London, pp. 97-98.

¹⁴ *Vid. Ib.*, p. 99.

¹⁵ MONEY, John; HAMPSON, J.G. & HAMPSON, J.L. (1957)... *op. cit.*, p. 294. Trad. propia, cursiva mía: «a (...) doctrine of the origins of gender role and orientation –of psychological sex- is adequate».

¹⁶ STOLLER, Robert J. (1964): «A Contribution to the Study of Gender Identity». *International Journal of Psycho-Analysis*, vol. 45, pp. 220-226, cita p. 220. Trad. propia: «Gender identity is the sense of

Stoller ahonda en la distinción entre sexo y género inaugurada ya por Money y la establece de forma clara y rotunda. Así, en *Sex and Gender* define al sexo como:

*Prefiero restringir el término sexo a una connotación biológica. Así, con pocas excepciones, hay dos sexos, hombre (male) y mujer (female). Para determinar el sexo, uno debe analizar las siguientes condiciones físicas: cromosomas, genitales externos, genitales internos, [...] gónadas, estados hormonales y características secundarias.*¹⁷

En referencia al género, lo describe como:

*un término que tiene connotaciones psicológicas y culturales más que biológicas. [...] los términos correspondientes para género son masculino y femenino; estos últimos pueden ser bastante independientes del sexo (biológico). Género es la cantidad de masculinidad o feminidad que se encuentra en una persona, y [...] el hombre normal tiene una preponderancia de masculinidad y la mujer normal de feminidad.*¹⁸

Cuando el feminismo predominantemente blanco de los setenta-ochenta del siglo pasado hizo suyo el concepto *género*, para utilizarlo como herramienta de denuncia de la opresión de las mujeres, lo despojó de la dimensión técnica con la que originariamente fue concebido. Así, sobre el campo pavimentado por los discursos científico-médicos que establecieron una distinción entre lo biológico y lo cultural, el sexo fue entendido sólo biológicamente, mientras que *género* designó la construcción social y cultural de la diferencia sexual. En ese querer demostrar que las mal llamadas *diferencias de sexo* eran y siguen siendo diferencias de género, varias autoras asumieron la naturalidad del primero. De esta manera lo emplearon, entre otras, Michèle Barrett y Ann Oakley. La primera sostiene:

Las diferencias biológicas entre hombre (male) y mujer (female) son la base sobre la que las identidades concretas de género de masculinidad y feminidad son construidas, y estas identidades son coherentes y reconocibles, a pesar de la existencia de ambigüedad biológica ocasional y la falta de continuidad entre el sexo biológico y el género social. Por ende, las categorías de hombre y mujer [como opuestas a machos

knowing to which sex one belongs, that is, the awareness 'I am a male' or 'I am a female'». Para Stoller, a pesar de considerarlos sinónimos, la *identidad de género* hace referencia más al sentir que un* tiene, mientras que el *rol de género* lo hace al comportamiento que se desarrolla en sociedad, en relación siempre a l*s demás. Vid. STOLLER, Robert J. (1968): *Sex and Gender. The Development of Masculinity and Femininity*, Karnac Books, London, p. 10.

¹⁷ *Ib.*, p. 9. Trad. propia: «I prefer to restrict the term sex to a biological connotation. Thus, with few exceptions, there are two sexes, male and female. To determine sex, one must assay the following physical conditions: chromosomes, external genitalia, internal genitalia (e. g. uterus, prostate), gonads, hormonal states and secondary sex characteristics».

¹⁸ *Ib.*, pp. 9-10. Trad. propia: «a term that has psychological and cultural rather than biological connotations. [...] the corresponding terms for gender are "masculine" and "feminine"; these latter may be quite independent of (biological) sex. Gender is the amount of masculinity or femininity found in a person, and [...] the normal male has a preponderance of masculinity and the normal female a preponderance of femininity».

(males) y hembras (females)], son socialmente e ideológicamente construidas, más que naturalmente dadas.¹⁹

Ann Oakley comienza el sexto capítulo de *Sex, Gender and Society* de la siguiente manera:

*Sexo es un término biológico. Género uno cultural y psicológico [...]. Ser hombre o mujer [...] es tanto una cuestión de vestir, gestual, ocupacional, de red social y de personalidad, como de tener un aparato genital concreto.*²⁰

Según Oakley, todas las sociedades utilizan el *sexo biológico* como criterio de adscripción del género, habiendo una gran variedad de roles de género para dos únicos sexos biológicos. L*s intersexuales son para la autora prueba y ejemplo de la veracidad y realidad de la distinción entre sexo y género, ya que, según ella, a pesar de tener un sexo indeterminado, tienen un género culturalmente definido, como hombre o como mujer.

Oakley expone las definiciones de sexo y género que ofrece Stoller en *Sex and Gender*,²¹ así como varios de los puntos principales de sus teorías y de las de Money y l*s Hampsons. La autora quiere mostrar que

*gran parte de la confusión en el debate sobre los roles de sexo viene del hecho de que tendemos a hablar de diferencias de sexo cuando en verdad estamos hablando de diferencias de género.*²²

El problema reside, a nuestro juicio, en que para ello, utiliza la diferenciación entre sexo y género y, sobre todo, una noción de sexo naturalizada, sobre la que se construye el género: «Puede que las diferencias de sexo sean *naturales*, pero las diferencias de género tienen su origen en la cultura, no en la naturaleza»²³.

Por lo tanto, de nuestro análisis se concluye que la invención del concepto *género* en la década de los 50 de la mano de Money y l*s Hampsons aparece ligada a la gestión médica de la intersexualidad, como también lo está la distinción conceptual entre *sexo* y *género*. Esta distinción, así como la conceptualización del sexo como natural, fue establecida de manera

¹⁹ BARRETT, Michèle (1980): *Women's Oppression Today. Problems in Marxist Feminist Analysis*, Verso, New York.

²⁰ OAKLEY, Ann (1985): *Sex, Gender and Society*, Gower/Temple Smith, Aldershot [ed. orig. Ingl. 1972], p. 158.

²¹ *Vid.* STOLLER, Robert J. (1968): *Sex and Gender... op. cit.*, pp. 9-10. Reproducidas previamente en este artículo.

²² OAKLEY, Ann (1985): *Sex... op. cit.*, p. 189. Trad. propia.

²³ *Ibidem*. Resulta bastante confuso, y/o la propia Oakley se contradice, porque, a pesar de aceptar los hechos biológicos como verdades naturales, avanza por el sendero constructivista iniciado por Money y l*s Hampsons. Así, resalta la importancia de la intersexualidad, que actúa de faro en el debate naturaleza/crianza, y en algo que parece una mezcla de las teorías de est*s y las de Stoller, afirma: «Gender identity (feeling oneself to be male or female) is the crucial determinant of gender role (living as a male or female); biological sex can be and often is reconstructed to allow the individual to play his or her gender role without confusion and risk of gender role. Here it is biology that is plastic in the literal sense, and altered to conform with identity: not identity that is shaped by biology». *Ib.*, p. 165.

rotunda por Stoller. Y, posteriormente, por el feminismo de los 70-80 que, si bien con el fin de la liberación de las mujeres, asumió las tesis de l*s mencionados autor*s.

Sin embargo, como veremos, muchos son los planteamientos que, desde entonces, han argumentado en contra de la naturalidad del sexo y afirmado su carácter de construcción determinada por el género, diluyendo la rígida distinción entre sexo y género.

3. *Desnaturalización del sexo: la distinción sexo/género en entredicho*

Una de las teorías que cuestiona la naturalidad del sexo es la de Thomas Laqueur. Afirma que el sexo fue inventado en el siglo XVIII, basándose en la constatación de que el modelo sexual cambia, y de que las razones de este cambio no son principalmente de índole científica, sino de índole política.

Laqueur postula que desde la Antigüedad hasta el siglo XVIII dominó un modelo unisexo (masculino), del que surgían dos expresiones sociales jerárquicamente diferenciadas: el *hombre*, canon de lo humano²⁴, y la *mujer*. Las diferencias entre hombre y mujer eran de grado y no de clase, y el sexo femenino era entendido como una versión invertida e imperfecta del sexo masculino. Tal era así que, según Laqueur, los órganos sexuales no se diferenciaban a nivel lingüístico. El ovario, por ejemplo, fue referido por Galeno mediante la palabra *orcheis*, la misma que utilizaba para los testículos masculinos y, por Herófilo, a través de *didymoi* (gemelos), palabra griega habitual también para los testículos²⁵.

Para Aristóteles, las construcciones de género eran verdades naturales, trascendentales, y tanto los roles de género como las diferencias entre los sexos tenían el sentido, no de oposición, sino de complementariedad²⁶:

*la naturaleza del hombre y de la mujer está divinamente predispuesta hacia tal sociedad. Los sexos están divididos, ya que ninguno de ellos tiene capacidades adecuadas para todos los propósitos, pueden incluso en algunos sentidos ser opuestos el uno al otro, aunque ambos tienden al mismo fin.*²⁷

²⁴ Vid. LAQUEUR, Thomas (1994): *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Eugenio Portela (tr.), Cátedra, Madrid [ed. orig. ingl. 1990], p. 120.

²⁵ Vid. VON STADEN, Heinrich (1989): *Herophilus: The Art of Medicine in Early Alexandria*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 168, 185-186, 234. Vid. GALENO (1964-1965): *Opera omnia*, 20 vols., Kühn, C.G. (ed.), reimpr. [(1821-1833): 1ª ed., Leipzig], Georg Olms, Hildesheim.

²⁶ Cfr. *ib.*, p. 62

²⁷ La edición que hemos utilizado para este artículo difiere de la de Laqueur. Mostramos, además, la cita casi completa que Laqueur sintetiza en la p. 62. ARISTÓTELES (1885): *The politics and economics*, Gillies, J. (intr.), Walford, E. (tr.), George Bell & sons, London, pp. 291-292. Disponible en web: <https://archive.org>. Trad. y cursiva propias: «Thus *divinely* predisposed towards such a society is the nature of both the male and the female. For the sexes are at once divided, in that neither of them have powers adequate for all purposes, may in some respects be even *opposite* to each other, though they tend to the same end».

Aristóteles explicaba la dominación de género mediante la superioridad del espíritu sobre la materia. En la generación, el hombre aportaba la causa formal y la mujer la material²⁸, y la oposición sexual consistía en que el macho genera en otra, mientras que la hembra engendra en sí misma²⁹. Los distintos términos que empleaba para denominar las diferencias anatómicas entre hombres y mujeres, como *útero*, *testículos* y *pene*, adquieren sentido y se diferencian, en tanto que son necesarios para desempeñar la función requerida en la generación³⁰. Por lo demás, consideraba el cuello del útero y/o la vagina como un pene interno: «ellas [las mujeres] poseen un tubo (*kaulos*) como el pene del varón pero en el interior del cuerpo»³¹.

Sin embargo, según Laqueur, en los s. XVIII-XIX tiene lugar un cambio de paradigma: se inventan el sexo como entidad biológica y la diferencia sexual, y pasamos a un modelo bisexual, aunque esto no sucede súbitamente, ni en todos los lugares simultáneamente³². A partir de ahora, los dos sexos serán entendidos como polaridad total.

La nueva ciencia fundamenta la jerarquía entre las cosas mediante la naturaleza, y lo biológico se erige como fundamento de lo político, lo económico, lo social y lo moral. La jerarquía entre hombres y mujeres se explicará ahora mediante el sexo, para lo que se inventan dos sexos anatómicamente, fisiológicamente y hormonalmente diferenciados. Como señala Moreau, los órganos reproductores, en especial, el útero de la mujer³³, serán en el emblema de la jerarquía de género, la diferencia sexual nuclear e irreductible:

Un examen más en profundidad no tardará en [...] demostrar que el hombre y la mujer no difieren de más a menos, sino que la estructura, las funciones de sus órganos generativos son otros; y que toda su constitución tiene su tipo propio, cuyos rasgos

²⁸ «The chief principles of generation the male (factor) and the female (factor); the male as possessing the principle of movement and of generation, the female as possessing that of matter». ARISTÓTELES (1943): *Generation of Animals*, Peck, A.L. (tr.), Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, cita p. 11. Disponible en web: <https://archive.org>.

²⁹ Vid. LAQUEUR, Thomas (1994)... *op. cit.*, p. 63.

³⁰ Vid. ARISTÓTELES (1943): *Generation...* *op. cit.*, pp. 13-50. Para una explicación más detallada de los términos exactos que Aristóteles usa en griego y su significado vid. LAQUEUR, Thomas (1994): *La construcción...* *op. cit.*, p. 64.

³¹ ARISTÓTELES (1887): *History of Animals*, Creswell, M.A.R. (tr.), George Bell & sons, London, pp. 286-287. Disponible en web: <https://archive.org>. «The path along which it passes is thus formed in women. There is a tube (*kaulos*) enclose in the body like the penis of the male». La inexactitud y falta de claridad del término *kaulos*, que puede referirse al «cuello del útero, el canal endocervical, la vagina, alguna combinación de estos o incluso el clítoris», apoyan la tesis de la inscripción de las conceptualizaciones aristotélicas en el modelo unisexo. LAQUEUR, Thomas (1994)... *op. cit.*, p. 70.

³² Esto no implica la desaparición del modelo unisexual (Laqueur da diversos ejemplos de ello), sino que el bisexual se impuso y se convirtió en el dominante. Como él mismo explicita, «difiero en esto de Foucault, para quien una *episteme* habría desplazado al otro de una vez por todas». Vid. *ib.*, pp. 49, 260-261. Hay diferencias de matices en las afirmaciones de Laqueur a lo largo de la obra. En la p. 265. asevera: «los nuevos descubrimientos científicos no hicieron abandonar el viejo modelo y adoptar el nuevo. El modelo de un sexo, insisto de nuevo en ello, no murió». Sin embargo, en la p. 48. afirma «la ruptura del modelo de un sexo y el establecimiento de los dos sexos».

³³ Cfr. *ib.*, p. 67.

*distintivos, nos ofrecen una larga cadena de efectos físicos y morales, que se unen [...], a [...] los órganos especialmente encargados de la reproducción (generation).*³⁴

Surge así una nomenclatura nueva para partes del cuerpo previamente sin nombre o inexistentes. *Testículos* se desagrega en ‘testículos’, para los órganos masculinos, y ‘ovarios’ para los femeninos. Por ejemplo, en el artículo *Hermaphroditism, or Hermaphrodism*, de 1836-39³⁵, aparecen claramente diferenciados *clitoris, útero, escroto, ovario, pene, testículos*, entre otros. Por lo tanto, parece ser que no solamente está el origen del concepto *género* relacionado con la intersexualidad, sino que el lenguaje de la diferencia sexual tiene también alguna de sus raíces en lo que históricamente se ha llamado *hermafroditismo*.

Sin embargo, según Laqueur³⁶, ningún descubrimiento provocó el nacimiento del dimorfismo sexual, porque el sexo no puede comprobarse empíricamente. Porque el cuerpo no se presta a ser interpretado automáticamente, sino que cómo se interpreta y construye depende del momento histórico y del contexto social. Así, la principal razón de la invención de la diferencia sexual, nos dice Laqueur³⁷, fue fundamentalmente política. En los ss. XVIII-XIX hubo grandes luchas por el poder, entre hombres, entre hombres y mujeres y entre feministas y antifeministas. Cuando las razones esgrimidas hasta entonces para justificar la subordinación de las mujeres dejaron de ser creíbles, la lucha se trasladó a la naturaleza, a lo biológico: se inventaron los dos sexos como fundamento para el género.

Por tanto, si como muestra Laqueur, el sexo, tal como lo conocemos hoy, se inventó en un momento dado, no siendo previamente un elemento necesario de la concepción de género y, siendo un producto cultural como lo es el género, ¿podemos afirmar que género y sexo son lo mismo? Si no lo son, ¿qué es uno y qué el otro? ¿En qué se diferencia una construcción social de la otra?

Butler también se pregunta por la *naturaleza* del sexo, lo que le lleva a plantear la relación de éste con el género. La genealogía del sexo apunta directamente al género. Así, responde: «quizás esta construcción denominada sexo esté culturalmente tan construida como el

³⁴ MOREAU, Jacques L. (1803): *Histoire naturelle de la femme, Vol II*, Paris, p. 69. Disponible en web <http://gallica.bnf.fr/>. Trad. propia: «Un examen plus approfondi ne tardera point à [...] démontrer que l’homme et la femme ne different pas du plus au moins, mais que la structure, les fonctions de leurs organes générateurs son autres; et que toute leur constitution a son type prope, dont les traits distinctifs nous offrent une longue chaine d’effets physiques et moraux, qui se lient [...] à les organes spécialement chargés de la génération».

³⁵ SIMPSON, James Young (1836-39): «Hermaphroditism, or Hermaphrodism» en TODD BENTLEY, R. (ed.): *The Cyclopaedia of Anatomy and Physiology, Vol. 2*, Longman, Brown, Green, Longmans, & Roberts, London pp. 684-738. Disponible en web <https://archive.org>. Se menciona el tamaño del clitoris en repetidas ocasiones: «*Abnormal development or magnitude of the clitoris*», «excessive size of the clitoris», «When the female clitoris is increased greatly in size», etc. *Ib.*, pp. 686-687.

³⁶ Vid. LAQUEUR, Thomas (1994)... *op. cit.*, p. 265.

³⁷ Cfr. *ib.*, pp. 262-263.

género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal»³⁸. Por lo tanto, el sexo es una categoría que en sí misma contiene género. Butler denuncia la inversión mediante la que se nos presenta el sexo como natural, como la base biológica sobre la que se construye y sostiene el género:

*el género es también el medio discursivo/cultural a través del cual la naturaleza sexuada o un sexo natural se forma y establece como prediscursivo, anterior a la cultura, una superficie [...] sobre la cual actúa la cultura.*³⁹

La tesis que queremos defender aquí es que sexo y género están inseparablemente unidos. No son lo mismo pero no pueden dissociarse. No pueden diferenciarse ontológicamente, pues ambos son construcciones culturales, pero sí pueden distinguirse a nivel analítico, donde se evidencia, por un lado, la previa creación del género y la posterior invención del sexo como natural para legitimar a éste. Y, por otro, que la distinción sexo/género obedece al pensamiento dicotómico occidental. Es en este nivel analítico que podemos diferenciarlas: 1) en el sentido en el que fueron concebidas y su evolución en el tiempo, 2) en tanto que categorías de análisis.

Hay una dimensión material de la que se supone que el sexo da cuenta, según su significado inicial, pero no es el sexo, sino el género, el que significa esa materialidad, por otro lado inaprehensible para nosotras, sino es mediada por el discurso. Y, sin embargo, el género no sirve, no llega a dar cuenta de esa materialidad. La indisociabilidad, que no identidad, de los conceptos viene de la necesidad de aprehender la dimensión tanto discursiva como material del cuerpo.

En este artículo, como expondremos más adelante, defendemos la relación de co-constitución entre sexo y género, en la que no pueden dissociarse lo material, lo discursivo y lo tecnológico, a no ser que como efectos de relaciones. Es decir, que el sexo y el género, lejos de ser sustancias o atributos, existen en tanto que diferencias que son efectos de prácticas relaciones.

4. La performatividad y la materialidad sexo/genérica

Butler⁴⁰ señala que son las normas culturales del género las que prescriben la coherencia, la estabilidad y la verdad de la identidad de género, «producen lo masculino y femenino en oposición y designan la heterosexualidad del deseo»⁴¹. ¿Cómo consiguen las

³⁸ BUTLER, Judith (2007): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona [ed. orig. ingl. 1990], p. 55.

³⁹ *Ib.*, pp. 55-56.

⁴⁰ *Cfr. Ib.*, pp. 71-72.

⁴¹ BURGOS DÍAZ, Elvira (2012): «Judith Butler: políticas performativas» en ARAGÜÉS, J.M. & LÓPEZ DE LIZAGA, J.L. (coords.). (2012): *Perspectivas. Una aproximación al pensamiento ético y político contemporáneo*, pp. 89-114, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, p. 96.

normas culturales del género producir la identidad de género como natural y prediscursiva? Performativamente, nos dice Butler, pues el género produce aquello que pretende describir, y mediante la sedimentación, ya que conforme se va sedimentando en el tiempo, la cultura tiene efectos ontológicos, naturalizadores. El género es siempre un efecto, pero no de un sujeto previo a la acción, sino de la acción cultural misma⁴². La identidad de género, por tanto, no es descriptiva, sino normativa. Pero el carácter performativo del género implica su inestabilidad y vulnerabilidad, porque necesita de la repetición y nunca llega a concluirse, y por eso puede configurarse de otra manera y debe disputarse.

Butler enlaza la performatividad del género con la materialidad del cuerpo, y en este enlazar surge inevitablemente la categoría de sexo. Convenimos con Butler en que el sexo, como el género, es normativo, lo que contribuye a la disolución de la rígida distinción entre sexo y género:

*las normas reguladoras del sexo obran de una manera performativa para constituir la materialidad de los cuerpos y, más específicamente, para materializar el sexo del cuerpo, para materializar la diferencia sexual en aras de consolidar el imperativo heterosexual.*⁴³

Así, son también las normas las que materializan el sexo, las que regulan el proceso de materialización y excluyen o hacen al cuerpo inteligible y apto como humano; proceso posible sólo a consecuencia de la repetición continua y obligatoria de las normas. La materialidad, por tanto, es un efecto del poder⁴⁴. No hay materia, cuerpo, sexo previos al discurso⁴⁵. Sin embargo, nos topamos con la dificultad de establecer los límites entre materia y discurso. Para Butler, en la pregunta acerca de la diferencia sexual se manifiesta «la permanente dificultad de establecer dónde empieza y dónde termina lo biológico, lo psíquico, lo discursivo y lo social»⁴⁶.

A pesar de la aceptación y uso del marco teórico de la performatividad, tanto ésta como el proceso de materialización recibirán críticas, por no ser capaces de dar cuenta de la materialidad del cuerpo. Estas críticas se producen en dos direcciones: las que subrayan el papel activo de la materia en el proceso de materialización del sexo/género y las que señalan el carácter tecnológico del sexo/género, de las que trataremos más adelante. No es objeto de este artículo profundizar en las críticas realizadas desde los llamados *nuevos materialismos*. Sin embargo, cerraremos brevemente esta cuestión utilizando las palabras de la propia Butler, quien se pregunta: «¿Cómo reformular el cuerpo, sin verlo como un medio o instrumento pasivo que espera

⁴² Vid. BUTLER, Judith (2007): *El género... op. cit.*, p. 84.

⁴³ BUTLER, Judith (2002): *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Paidós, Buenos Aires [ed. orig. ingl. 1993], p. 18.

⁴⁴ Cfr. *ibidem*.

⁴⁵ Cfr. *ib.*, pp. 109-111.

⁴⁶ BUTLER, Judith (2006): *Deshacer el género*, Paidós, Barcelona [ed. orig. ingl. 2004], p. 262.

la capacidad vivificadora de una voluntad rotundamente inmaterial?»⁴⁷. Esta actitud y visión guían su obra, si bien es cierto que ella misma reconoce que «no soy muy buena materialista. Cada vez que intento escribir acerca del cuerpo termino escribiendo sobre el lenguaje»⁴⁸. Respecto al segundo grupo de críticas, nos parece pertinente rescatarlas, no como algo que limita o empequeñece el enfoque butleriano, sino, muy al contrario, en tanto que suponen una ampliación del mismo hacia lo tecnológico; lo que resulta ineludible en este artículo, en el que situamos la problemática de la relación sexo/género en el contexto de los tecnocuerpos.

Fausto-Sterling⁴⁹ postula que entre lo biológico y lo cultural se da una relación de dependencia mutua. Cuerpo y comportamiento son parte de un complejo sistema de desarrollo interconectado, que va desde lo celular hasta lo social e histórico⁵⁰. Afirmar, así, la indivisibilidad de naturaleza/crianza y sexo/género y postula que la relación entre sexo y género es de mutua construcción⁵¹. Para dar cuenta de esto, propone aplicar el enfoque DST (*Developmental System Theory*) a la performatividad butleriana⁵². El enfoque DST supone cambiar la causalidad de anatomía-función a función-anatomía, es decir, que son las diferentes experiencias y comportamientos las que llevan al desarrollo de diferencias anatómicas. Así, las normas del género son aprendidas e incorporadas mediante mecanismos psicológicos y convertidas en materialidad. Esto es, la materia del cuerpo también funciona performativamente, evolucionando mediante prueba y error, para desarrollar mejor esas funciones que le han sido asignadas por la concepción del género.

Al afirmar que «las capacidades individuales emergen de una red de interacciones mutuas entre el ser biológico y el entorno social»⁵³, el enfoque DST proporciona, a su vez, una explicación biológica no determinista del desarrollo del comportamiento, que podría ayudar a explicar la emergencia de la identidad de género y la orientación sexual en la temprana infancia y su subsecuente desarrollo durante la vida⁵⁴.

⁴⁷ BUTLER, Judith (2007): *El género... op. cit.*, p. 58.

⁴⁸ BUTLER, Judith (2006): *Deshacer... op. cit.*, p. 280.

⁴⁹ Vid. FAUSTO-STERLING, Anne (2006): *Cuerpos Sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*, Melusina, Barcelona, p. 20.

⁵⁰ Cfr. *ib.*, pp. 42-46.

⁵¹ Cfr. *ib.*, p. 281. FAUSTO-STERLING, Anne (2003): «The problem with sex/gender and nature/nurture», en WILLIAMS, S.J.; BIRKE, L. & BENDELOW, G.A. (eds.). *Debating biology: Sociological reflections on health, medicine and society* (pp. 123-132), New York: Routledge, 2003, p. 125. Trad. propia.

⁵² Vid. *ib.*, pp. 125-126.

⁵³ *ib.*, p. 123. Trad. propia.

⁵⁴ Vid. *ib.*, pp. 126, 131.

5. *Materializando el sexo/género y otras diferencias humano-tecno-animales: relaciones*

Haraway también afirma que la distinción sexo/género obedece al pensamiento dicotómico occidental. Sin embargo, señala que «el valor de una categoría analítica no queda necesariamente anulado por la conciencia crítica de su especificidad histórica y límites culturales»⁵⁵. A pesar de aseverar la utilidad de esta distinción para el feminismo en un momento histórico concreto, critica al feminismo blanco hegemónico, que oprimía y negaba alteridades y diferencias, basándose en el sujeto identitario, naturalizado y homogéneo de *mujer*, construido, precisamente, sobre la base de esta distinción⁵⁶. Teniendo en cuenta, sobre todo, la producción de las mujeres estadounidenses de color, Haraway afirma que raza, sexo, clase y género están entrelazadas, no pueden analizarse separadamente. «Cada condición de opresión requiere un análisis específico», pero no existe una identidad de raza, clase, sexo y género⁵⁷.

De igual modo, Butler postula que la identidad universal *mujer*, aparte de ser opresora y excluyente, ni es necesaria, ni existe (como algo previo a la opresión, y cada situación de opresión es específica):

*el género [...] se entrecruza con modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales de identidades discursivamente constituidas. Así, es imposible separar el género de las intersecciones políticas y culturales en las que constantemente se produce y se mantiene.*⁵⁸

Critica la teoría feminista basada en ella por sus consecuencias colonialistas y heterosexistas. Consecuentemente, a pesar de señalar la imposibilidad de escapar de la política de la representación, reivindica la necesidad de basar la lucha en sujetos cambiantes, móviles, fluidos, múltiples, en una política de alianzas y coaliciones⁵⁹.

⁵⁵ HARAWAY, Donna (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, p. 221.

⁵⁶ *Vid. Ib.*, p. 227.

⁵⁷ *Cfr. Ib.*, p. 247.

⁵⁸ BUTLER, Judith (2007): *El género... op. cit.*, p. 49. Para ver un análisis desde la perspectiva de las mujeres negras, de la evolución histórica y entrelazamiento de las categorías raza, clase y sexo/género en Estados Unidos, desde el nacimiento del movimiento abolicionista hasta la década de 1970, *vid.* DAVIS, A. (2004): *Mujeres, raza y clase*, Akal, Madrid [ed. orig. ingl. 1981]. Davis analiza la opresión derivada de estas categorías, también dentro del movimiento sufragista y feminista blanco estadounidense, y de las instituciones dominantes. Relata, asimismo, la historia de los movimientos subversivos surgidos como respuesta. Para una crítica poética desde un punto de vista de mujer negra lesbiana *vid.* LORDE, Audre (2003): *La hermana, la extranjera. Artículos y Conferencias*, Horas y Horas, Madrid [ed. orig. ingl. 1984]. Para una perspectiva crítica de mujeres de color estadounidenses, sobre todo, de habla hispana, pero también asiática y negra, *vid.* MORAGA, Cherríe y CASTILLO, Ana (eds.) (1988): *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, Istmo, San Francisco [ed. orig. ingl. 1981].

⁵⁹ *Vid. Ib.*, pp. 52-53.

Junto con M'charek⁶⁰, en este artículo defendemos la idea de que las diferencias de sexo, género, raza, clase, capacitación, etc. son efectos de prácticas relacionales e interacciones. Las diferencias no siempre se materializan en los cuerpos, sino en las relaciones (la materialidad del cuerpo no es más que una posible configuración). La configuración y materialidad de estas diferencias está, por tanto, en constante devenir, lo que implica múltiples posibilidades para la materialización del sexo y el género, y para la relación entre ambos.

Desdibujando los límites entre human*s, animal*s y máquinas, para materializar una propuesta feminista que de cuenta de la complejidad de eso que llamamos *naturaleza*, Haraway propone la metáfora de la cyborg: «una híbrida de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción»⁶¹. La cyborg supone una onto-epistemología nueva, híbrida, pues captura la realidad corporal incorporando tecnología. La tecnología, aparte de ser una herramienta de dominación, desafía los dualismos, tales como hombre/mujer, sexo/género, naturaleza/cultura, y ofrece posibilidades de emancipación para los sujetos oprimidos⁶². Las cyborgs también reivindican una política basada en coaliciones de parentesco autoconscientemente construidas, que abracen construcciones parciales, contradictorias y permanentemente abiertas⁶³.

Sin embargo, después de treinta años del nacimiento de la cyborg, el nuevo contexto mundial requiere para Haraway la creación de una nueva figura, que vendrá de la mano de su segundo manifiesto: *especie de compañía*, en concreto, *las perras*. Ante el jaque que las políticas neoliberales han hecho al planeta, se hace necesario enfatizar la vida, el componente vital de la relación de co-constitución de naturaleza-cultura-tecnología. Sin embargo, a pesar de que las perras son mejores guías para la tecnobiopolítica del tercer milenio, no por eso dejan de tener vigencia las cyborgs, ya que, como señala Haraway, son «las parientes jóvenes de la gran familia queer de las especies de compañía»⁶⁴.

Haraway despliega así su onto-epistemología relacional: «los seres se constituyen mutuamente [...] no preexisten a sus relaciones»⁶⁵. «Los sujetos, objetos, tipos, razas, especies, géneros (*genre*) y géneros (*gender*) son producto de sus relaciones»⁶⁶. Naturaleza y cultura

⁶⁰ Vid. M'CHAREK, Amade (2010): «Fragile differences, relational effects: Stories about the materiality of race and sex». *European Journal of Women's Studies*, vol. 17, nº 4, pp. 307-322, p. 307. Disponible en web

https://www.academia.edu/5300480/_Fragile_differences_relational_effects_Stories_about_the_materiality_of_race_and_sex_in_European_in_Journal_of_Womens_Studies_2010_

⁶¹ HARAWAY, Donna (1995): *Ciencia... op. cit.*, p.253.

⁶² *Vid. ib.*, pp. 253, 283, 304.

⁶³ *Vid. ib.*, pp. 265-266, 269.

⁶⁴ HARAWAY, Donna (2003): *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*, Prickly Paradigm Press, Chicago, p. 11. Trad. propia.

⁶⁵ *Ib.*, p. 6. Trad. propia.

⁶⁶ *Ib.*, p. 7. Trad. propia.

implosionan así en *naturoculturas*⁶⁷, conformadas por actores materiales semióticos, por especies de compañía, en relaciones co-constitutivas, de otredades significativas.

6. La co-constitución del sexo/género en los tecnocuerpos

Preciado señala que el cuerpo del siglo XXI está habitado por tecnologías blandas, líquidas, hormonales, moleculares, quirúrgicas, que toman la forma del cuerpo, devienen cuerpo⁶⁸, por lo que se hace necesario hablar de *tecnocuerpo*. Define al tecnocuerpo como «una entidad tecnoviva multiconectada que incorpora tecnología»⁶⁹. En este artículo defendemos la idea de que, se trate de un cuerpo que haya utilizado tecnología para modificar el sexo/género que le ha sido asignado o no, la gran mayoría de los cuerpos del s. XXI son *tecnocuerpos*, es decir, cuerpos que no pueden ser entendidos sólo orgánicamente, sino que debido a una ingesta o ensamblaje tecnológico protético, sufren algún tipo de modificación. Esto es, cuerpos conformados/alterados por una ingente y variada cantidad de medicamentos, hormonas y sustancias sintéticas, así como por múltiples prótesis, como dentaduras postizas, gafas, prótesis de cadera, empastes dentales, marcapasos, baipás, implantes de pecho, piernas o brazos protéticos, etc.

Preciado distingue dos tipos de tecnologías que producen y controlan nuestras subjetividades: las tecnologías de la representación (fotografía, cine, televisión, Internet...) y las tecnologías del cuerpo (biotecnología, cirugía, endocrinología). Desde aquí, afirma que

*el género no es sólo performativo (es decir, un efecto de las prácticas culturales lingüístico-discursivas) [...]. El género es ante todo protético, es decir, no se da sino en la materialidad de los cuerpos.*⁷⁰

En lugar de enfatizar que el enfoque performativo del género es limitado (y hemos dejado clara nuestra postura previamente respecto al tema de su capacidad de dar cuenta de la materialidad, entendida ésta como tecnorgánica), lo que nos parece imprescindible plasmar aquí es la dimensión tecnológica en la que Preciado pone el foco. En este sentido, y sólo en éste, traemos sus críticas a colación. Así, el autor, a pesar de incorporarlo en su producción teórica y ensalzar sus virtudes, apunta que la performatividad del género no es capaz de dar cuenta de los procesos tecnológicos de incorporación del mismo. Haciendo referencia al caso de Agnés, quien

⁶⁷ Tomo el término *naturocultura* de PALLÍ MONGUILOD, Cristina (2006): «Diferencias que importan: Haraway y sus amores perros», *Athenea Digital*, nº 10, pp. 239-249. Disponible en web <http://antalya.uab.es/athenea/num10/palliM.pdf>, como traducción del original *natureculture*, quien a su vez sigue la traducción de Helena Torres.

⁶⁸ Vid. PRECIADO, Paul B. (2008): *Testo... op. cit.*, p. 66.

⁶⁹ *Ib.*, p. 39.

⁷⁰ PRECIADO, Paul B. (2002): *Manifiesto contra-sexual*, Opera Prima, Madrid, p. 25. En la p. 74 la crítica, con la que no estamos del todo de acuerdo, se agudiza: «La noción butleriana de *performance de género*, así como la aún más sofisticada *identidad performativa*, se deshace prematuramente del cuerpo y de la sexualidad haciendo imposible un análisis crítico de los procesos tecnológicos de inscripción que hacen que las performances pasen como *naturales* o no».

en la década de los 50-60 del siglo pasado se hace pasar por intersexual y logra finalizar con la colaboración de la institución médica su proceso de cambio de sexo MTF, afirma:

Si bien el análisis performativo butleriano fue y sigue siendo muy fructífero, [...] parece insuficiente para dar cuenta del proceso de Agnès. Así como da resultados eficaces para la comprensión de la identidad en su proliferación discursiva [...] el análisis performativo de la identidad [...] ignora las tecnologías de incorporación específicas que funcionan en las diferentes inscripciones performativas de la identidad. El concepto de [...] identidad performativa, no permite tomar en cuenta los procesos biotecnológicos que hacen que determinadas performances pasen por naturales y otras, en cambio, no.⁷¹

Situándolo en el marco del sistema sexo/género, Preciado señala el carácter tecnológico tanto del género como del sexo: «el sexo y la sexualidad (y no solamente el género) deben comprenderse como tecnologías socio-políticas complejas»⁷². Define el sexo como «una tecnología de dominación heterosocial que reduce el cuerpo a zonas erógenas, en función de una distribución asimétrica de poder entre los géneros (femenino/masculino)»⁷³.

Sin embargo, el hecho de que tanto el sexo como el género sean tecnologías no quiere decir que sean lo mismo, por la misma razón de que el hecho de que ambos sean construcciones discursivas tampoco quiere decir que lo sean. A pesar de suponer un paso más allá en la difuminación de la rígida distinción entre sexo y género, no interpretamos aquí la conceptualización de Preciado como una identificación total del sexo con el género, ya que afirma que «el género podría resultar una tecnología sofisticada que produce cuerpos sexuados»⁷⁴.

Utilizando los conceptos *tecnologías del género* de Teresa de Lauretis y de *performatividad* de Judith Butler, Preciado define el *tecnogénero*: «conjunto de técnicas fotográficas, biotecnológicas, quirúrgicas, farmacológicas, cinematográficas o cibernéticas que constituyen performativamente la materialidad de los sexos»⁷⁵. «El tecnogénero es una ficción somatopolítica», producida por el conjunto de tecnologías mencionadas, que funciona como filtro, como un programa operativo que distorsiona, fija y limita nuestras percepciones sensoriales, que toman la forma de afectos, deseos, acciones, creencias, identidades. El resultado es un saber evidente sobre un* mism*, un yo sexual: *soy mujer, soy hombre, soy homosexual, soy heterosexual*⁷⁶.

⁷¹ PRECIADO, Paul B. (2009): «La invención del género, o el tecnocordero que devora a los lobos - Biopolíticas del género» en RUCHANSKY, Emilio (coord.). *Conversaciones feministas: Biopolítica* (pp. 15-41), Ají de pollo, Buenos Aires, p. 31.
Disponble en web http://www.ms.gba.gov.ar/ssps/residencias/biblio/PreciadoB_Biopolitica_genero.pdf

⁷² *Ib.*, p. 21.

⁷³ *Ib.*, p. 22.

⁷⁴ *Ib.*, p. 21.

⁷⁵ PRECIADO, Paul B. (2008): *Testo... op. cit.*, p. 86.

⁷⁶ *Vid. ib.*, p. 89.

Además de la multiplicidad de materialidades sexo/genéricas que suponen los cuerpos englobados bajo el término *intersexualidad*, la tecnología juega un papel importante en la deconstrucción del sistema sexo/género y en la reconfiguración y resignificación de ambos conceptos y su relación. A pesar de que puede usarse para ingresar nuevamente en una de las rígidas categorías de binomio, mediante una tecnocorporalidad, a menudo hiperbólica, la tecnología permite dinamitar la coherencia entre sexo/género/sexualidad, transitar, fluir, subvertir.

Retomando la idea de la prótesis tecnológica, el ejemplo del dildo ilustra cómo la materialidad del sexo puede deconstruirse y reconstruirse de un modo fluido y cambiante. Esta prótesis, acoplada a un cuerpo, a una configuración de diferencias particulares que denominamos *femenino*, teniendo un comportamiento de género, una configuración de diferencias particulares que denominamos *masculino*, y una relación sexual con otra configuración de diferencias particular (*masculina, femenina, ambas*, o de cualquier grado dentro de las infinitas posibilidades entre ambas), muestra una configuración de la materialidad del sexo, del género y de la sexualidad, que es el efecto de la interacción de diferencias orgánico-material-tecnológico-discursivas. Es decir, que el sexo, el género, la sexualidad (también la raza, la capacitación, etc.) y sus materialidades son efectos de prácticas relacionales orgánico-material-tecnológico-discursivas.

Finalmente, muestra, además, que la relación entre lo que analíticamente diferenciamos como *sexo* y *género* es de co-constitución y configuración mutua⁷⁷: no solamente el género determina el sexo, sino que modificar la materialidad del sexo tiene implicaciones en el género. Además del dildo, ejemplos como el consumo de testosterona, proceso descrito por Preciado⁷⁸, ilustran esta relación de co-constitución. Así, las tecnologías aumentan las posibilidades para la multiplicidad de materializaciones del sexo, del género y de la sexualidad de los tecnocuerpos.

⁷⁷ Esta propuesta que está pensada a partir de mis propias investigaciones y es fruto de las mismas, ha sido formulada también por otras autoras, cuyos planteamientos he encontrado con posterioridad a mi propia formulación y desarrollo. Laurel C. Schneider afirma: «It is this co-constitutive quality of sex, race and gender that I am interested in». SCHNEIDER, Laurel C. (2012): «What race is your sex?» en BOISVERT, D.L. & EMERSON JOHNSON, Jay (eds.): *Queer Religion: LGBT Movements and Queering Religion, Vol. II* (pp. 125-141), Praeger, Santa Barbara, p. 125. «To make the claim that sex, gender and race all constitute each other (suggesting, for example, that whiteness itself has a gender) supposes an unseemly or even grotesque conflation of natures». *Ibidem*.

Por su parte, y como he mencionado anteriormente, Fausto-Sterling también señala la relación de co-constitución entre sexo y género: «How, more specifically, can DST help to form a new research agenda which depends upon the mutual construction of sex and gender?», FAUSTO-STERLING, Anne (2003): «The problem with... *op. cit.*, p. 125.

⁷⁸ Vid. PRECIADO, Paul B. (2008): *Testo... op. cit.*, pp. 47-57, 78-81.

7. Conclusión

Nuestro objetivo en este artículo era cuestionar y disputar el carácter natural del sexo, y mostrar que entre éste y el género se da una relación de co-constitución, relación que resulta imprescindible abordar desde el ámbito de los tecnocuerpos.

Para ello, hemos mostrado que la invención del sexo tiene lugar en un momento histórico concreto, desvelando su carácter de construcción. De igual modo, hemos señalado el período en el que aparece el concepto *género* y, con ello, la distinción entre éste y el sexo, caracterizado previamente como natural. De esta manera, hemos desmontado la rígida distinción moderna entre sexo-naturaleza y género-cultura, ya que hemos mostrado que tanto el sexo como el género son construcciones culturales performativas y normativas.

Reconceptualizando, por una lado, el sexo y el género como diferencias, que, como la raza, la capacitación, etc. son efectos de prácticas relacionales que se materializan en las relaciones. Y, por otro, reformulando el cuerpo de la mano de la figura de la cyborg, que difumina los binomios humana/animal, naturaleza/cultura, mostrando su carácter híbrido, de máquina y organismo, hemos mostrado que las diferencias como el sexo y el género son efectos de relaciones orgánico-material-tecnológico-discursivas.

De esta manera, hemos abierto la performatividad sexo/genérica hacia lo tecnológico, mostrado el carácter tecnológico de estos últimos, además del discursivo y material, y hemos logrado conceptualizar la relación de co-constitución entre el sexo/género en el marco de los tecnocuerpos, lo que ofrece múltiples posibilidades para su materialización, rompiendo así la coherencia entre sexo, género y deseo.

Bibliografía

- ARISTÓTELES (1943): *Generation of Animals*, Peck, A.L. (tr.), Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts. Disponible en web: <https://archive.org>
- ARISTÓTELES (1887): *History of Animals*, Creswell, M.A.R. (tr.), George Bell & sons, London. Disponible en web: <https://archive.org>
- ARISTÓTELES (1885): *The politics and economics*, Gillies, J. (intr.), Walford, E. (tr.), George Bell & sons, London. Disponible en web: <https://archive.org>
- BARRETT, Michèle (1980): *Women's Oppression Today. Problems in Marxist Feminist Analysis*, Verso, New York
- BLACKER, G.F. & LAWRENCE, T.W.P. (1896): «A Case of True Unilateral Hermaphroditism with Ootestis Occurring in Man, with a Summary and Criticism of the Recorded

Hermaphroditism». *Transactions of the Obstetrical Society of London*, Vol. 37, pp. 265-317

- BURGOS DÍAZ, Elvira (2012): «Judith Butler: políticas performativas» en ARAGÜÉS, J.M. & LÓPEZ DE LIZAGA, J.L. (coords.). (2012): *Perspectivas. Una aproximación al pensamiento ético y político contemporáneo*, pp. 89-114, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza
- BUTLER, Judith (2002): *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Paidós, Buenos Aires [ed. orig. ingl. 1993]
- BUTLER, Judith (2006): *Deshacer el género*, Paidós, Barcelona [ed. orig. ingl. 2004]
- BUTLER, Judith (2007): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona [ed. orig. ingl. 1990]
- DAVIS, A. (2004): *Mujeres, raza y clase*, Akal, Madrid [ed. orig. ingl. 1981]
- DREGER, Alice D. (1988): *Hermaphrodites and the Medical Invention of Sex*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts - London
- FAUSTO-STERLING, Anne (2000): *Sexing the body. Gender politics and the construction of sex*, Basic Books, New York
- FAUSTO-STERLING, Anne (2003): «The problem with sex/gender and nature/nurture», en WILLIAMS, S.J.; BIRKE, L. & BENDELOW, G.A. (eds.). *Debating biology: Sociological reflections on health, medicine and society* (pp. 123-132), New York: Routledge, 2003
- FAUSTO-STERLING, Anne (2006): *Cuerpos Sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*, Melusina, Barcelona
- GALENO (1964-1965): *Opera omnia*, 20 vols., Kühn, C.G. (ed.), reimpr. [(1821-1833): 1ª ed., Leipzig], Georg Olms, Hildesheim
- GALENO (2010): *Del uso de las partes del cuerpo*, López Salvá, M. (tr.), Gredos, Madrid
- GEOFFROY SAINT-HILAIRE, Isidore (1836): *Histoire générale et particulière des anomalies de l'organisation chez l'homme et les animaux ou Traité de tératologie*, Vol. 2, J. B. Baillière, Libraire de la Académie Royale de Médecine, Paris. Disponible en web <http://gallica.bnf.fr/>
- HAMPSON, J.G. (1955): «Hermaphroditic genital appearance rearing and eroticism in hyperadrenocorticism». *Bulletin Johns Hopkins Hospital*, vol. 96, pp. 265-273
- HAMPSON, J.L.; HAMPSON, J.G. & MONEY, J. (1955): «The syndrome of gonadal agenesis (ovarian agenesis) and male chromosomal pattern in girls and women: Psychological studies». *Bulletin Johns Hopkins Hospital*, vol. 97, pp. 207-226

- HARAWAY, Donna (1991): *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*, Routledge, New York
- HARAWAY, Donna (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinvención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid. Disponible en web <http://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Haraway-Donna-ciencia-cyborgs-y-mujeres.pdf>
- HARAWAY, Donna (2003): *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*, Prickly Paradigm Press, Chicago. Disponible en web https://nihilsentimentalgia09.files.wordpress.com/2013/03/haraway_companion_species_manifesto.pdf
- HAUSMAN, Bernice L. (1995): *Changing Sex: Transsexualism, Technology and the Idea of Gender*, Duke University Press, Durham, North Carolina - London
- KLEBS, Theodor Albrecht Edwin (1868): *Handbuch der Pathologischen Anatomie*, August Hirschwald, Berlin
- LAQUEUR, Thomas (1994): *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Cátedra, Madrid [ed. orig. ingl. 1990]. Disponible en web https://drive.google.com/file/d/0B0_bNCz-LFttSEtwTGRJMy1ZdU0/view
- LORDE, Audre (2003): *La hermana, la extranjera. Artículos y Conferencias*, Horas y Horas, Madrid [ed. orig. ingl. 1984]
- M'CHAREK, Amade (2010): «Fragile differences, relational effects: Stories about the materiality of race and sex». *European Journal of Women's Studies*, vol. 17, nº 4, pp. 307-322. Disponible en web https://www.academia.edu/5300480/_Fragile_differences_relational_effects_Stories_about_the_materiality_of_race_and_sex_in_European_in_Journal_of_Womens_Studies_2010
- MONEY, John (1955): «Hermaphroditism, gender and precocity in hyperadrenocorticism: Psychological findings». *Bulletin Johns Hopkins Hospital*, vol. 96, pp. 253-264
- MONEY, John & ERHARDT, Anke A. (1972): *Man and woman, boy and girl*, Johns Hopkins University Press, Baltimore
- MONEY, John; HAMPSON, J.G. & HAMPSON, J.L. (1955): «An examination of some basic sexual concepts: The evidence of human hermaphroditism». *Bulletin Johns Hopkins Hospital*, vol. 97, pp. 301-319

- MONEY, John; HAMPSON, J.G. & HAMPSON, J.L. (1957): «Imprinting and the Establishment of Gender Role». *American Medical Association Archives of Neurology and Psychiatry*, vol. 77, pp. 293-295
- MONEY, John; HAMPSON, J.G. & HAMPSON, J.L. (1956): «Sexual incongruities and psychopathology: The evidence of human hermaphrodites». *Bulletin Johns Hopkins Hospital*, vol. 98, pp. 43-57
- MONEY, John & TUCKER, P. (1976): *Sexual Signatures. On being a man*, Harrap, London
- MORAGA, Cherríe y CASTILLO, Ana (eds.) (1988): *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, Istmo, San Francisco [ed. orig. ingl. 1981]
- MOREAU, Jacques L. (1803): *Histoire naturelle de la femme, Vol II*, Paris <http://gallica.bnf.fr/>
- OAKLEY, Ann (1985): *Sex, Gender and Society*, Gower/Temple Smith, Aldershot [ed. orig. Ingl. 1972]
- PALLÍ MONGUILOD, Cristina (2006): «Diferencias que importan: Haraway y sus amores perros», *Athenea Digital*, nº 10, pp. 239-249. Disponible en web <http://antalya.uab.es/athenea/num10/palliM.pdf>
- PRECIADO, Paul B. (2002): *Manifiesto contra-sexual*, Opera Prima, Madrid. Disponible en web https://www.sertao.ufg.br/up/16/o/Beatriz_Preciado_-_Manifiesto_contra-sexual_%282002%29.pdf?1373809656
- PRECIADO, Paul B. (2008): *Testo Yonki*, Espasa Calpe, Madrid
- PRECIADO, Paul B. (2009): «La invención del género, o el tecnocordero que devora a los lobos - Biopolíticas del género» en RUCHANSKY, Emilio (coord.). *Conversaciones feministas: Biopolítica* (pp. 15-41), Ají de pollo, Buenos Aires. Disponible en web http://www.ms.gba.gov.ar/ssps/residencias/biblio/PreciadoB_Biopolitica_genero.pdf
- REIS, Elizabeth (2009): *Bodies in doubt: An American History of Intersex*, John Hopkins University Press, Baltimore
- SCHNEIDER, Laurel C. (2012): «What race is your sex?» en BOISVERT, D.L. & EMERSON JOHNSON, Jay (eds.): *Queer Religion: LGBT Movements and Queering Religion, Vol. II* (pp. 125-141), Praeger, Santa Barbara
- SIMPSON, James Young (1836-39): «Hermaphroditism, or Hermaphrodism» en TODD BENTLEY, R. (ed.): *The Cyclopaedia of Anatomy and Physiology, Vol. 2*, Longman, Brown, Green, Longmans, & Roberts, London

- SIMPSON, James Young (1871): *The Works of Sir James Young Simpson, Bart., Vol. II. Anaesthesia, Hospitalism, Hermaphroditism and a Proposal to Stamp Out Small-Pox and Other Contagious Diseases*, Adam and Charles Black, Edimburgh. Disponible en web <https://archive.org>
- STOLLER, Robert J. (1964): «A Contribution to the Study of Gender Identity». *International Journal of Psycho-Analysis*, vol. 45, pp. 220-226
- STOLLER, Robert J. (1968): *Sex and Gender. The Development of Masculinity and Femininity*, Karnac Books, London
- VON STADEN, Heinrich (1989): *Herophilus: The Art of Medicine in Early Alexandria*, Cambridge University Press, Cambridge